

POR LA IDEA

GRACIAS AL MORO

Y Muley Araaf llegó á Melilla para presenciar un gran servicio.
La presencia en el campo moro, puso término feliz al cañoneo con que nos atronaban los oídos los partes oficiales.
Cañoneo lento, pero casi diario.
Porque el gran Sidi-López había reducido toda su estrategia á proporciones muy simples.
¡Tan simples!
A engañar al país con una realidad y una esperanza.
Aquella, el cañoneo más ó menos lento de la plaza, de los fuertes y del Venadito.
Esta, al avance del general Macías.
Avance que no llegó á verificarse, porque Sidi-Moret manejaba los hilos diplomáticos y se cartaba con el sultán por conducto del zorro Mohamed-Torres.
Que dá cien vueltas á Sidi-Moret y Prendesgart.
Entretanto nos distraían con el cañoneo y el ir y venir de los reservistas.
Y los moros tan tranquilos en sus trincheras, construídas según arte en nuestro propio campo.
Como si nadie les cañoneara.
Al fin... gracias á la presencia de Muley-Araaf, las trincheras fueron ocupadas por nuestro ejército. Algo es algo.
Debieron tomarse con la punta de las bayonetas y á balazo limpio, como querían nuestros soldados y como exigía, desde hace tiempo, el honor de las armas; pero estaba escrito, el triunfo de nuestro ejército dependía de las hábiles notas de Sidi-Moret.
¡Alá nos proteja!
Y Muley Araaf, su enviado, acabará la obra.
Pero no es esto sólo.
El cañoneo que como por encanto cesó, gracias al moro, nos costaba muy caro.
Alá y Sidi-López, lo saben.
Como que cada disparo de los cañones de tiro rápido, cuesta cinco duros.
¡Veinticinco pesetas gastadas rápidamente!
Alá es grande y los bolsillos de los contribuyentes también.
Pero hay más, mucho más.
Un tiro del cañón Honoria de 12 centímetros, cuesta veinte duros.
O cien pesetas, justas y cabales.
Y así sucesivamente, los Verdes Montenegro y demás bocas de fuego.
Pero era necesario hacer algo.
El país, pedía guerra contra el moro.
Y Sidi-López desde su alcázar de Buenavista, decía: apunten, fuego.
Y con sus bocas de idem el Venadito, los fuertes y la plaza respondían, descargando lentamente cincuenta tiros al día, por lo menos.
Lo que quiere decir, que en veinticuatro horas, calculando sólo tres fuertes en acción más el barco de la plaza, se disparaban 200 cañonazos á 15 duros por término medio.
En total 3.750 duros diarios en cañoneo.
O 18.750 pesetas bien contadas.
Y suponiendo que no bayamos tenido más que veinticinco días de cañoneo, en esta infeliz campaña.
463.750 pesetas hemos gastado en humo.
Y luego se dirá que no sabemos guerrear los hijos de Sidi-López y de Muley-Sagasta.
463.750 pesetas gastadas en humo, porque los moros abandonaron las trincheras de nuestro campo, no por el cañoneo lento, pero casi diario, sino porque llegó Muley Araaf con unos trapos blancos, y dijo á los riffeños: «Yo puedo más que los cañones cristianos: ya estáis demás aquí.»
Y desparecieron el campo de Melilla.
Y ocuparon nuestras tropas las trincheras.
Y Sidi-Moret se lo costó á Muley-Sagasta.
Y éste le dijo á Sidi-López:
«¿Lo ves?»
Y Sidi-Moret no hizo uso del agua de colonia que llevaba á prevención por si se caía de espaldas Sidi-López.
No se cayó.
Aquí, el único caído es el país.

TIJERETAZOS

Por fin se celebró el tan deseado Consejo de ministros.
Por fin se sabe lo que pasó en la conferencia entre Muley Araaf y el general Macías.
Por fin se va á mandar á paseo al honorable hermano de Muley Hassan.
Por fin se decide el Gobierno á tratar á los moros como se merecen.
¿Será verdad?
El Imparcial, sin embargo, no las tiene todas consigo, y escribe:
«En resumen: los acuerdos del Gobierno no han causado sorpresa, y la opinión no parece por esto más confiada. Las indecisiones y las

torpezas han sido tantas, que únicamente demostrando con hechos mayor previsión y más energía podrá el Gobierno conquistar alguna simpatía y confianza.»
Y hace bien el colega y la opinión en desconfiar.
Todo el mundo se acuerda de aquella frase: Mateo, eres turco y no te creo.
El mismo diario de la mañana dice:
«Después del resultado de la conferencia de Muley Araaf con el general Macías, que es sustancialmente un fracaso diplomático, no cabía imprimir otra dirección á los asuntos de Melilla.»
Esa dirección hace mucho tiempo que se debía haber impreso.
Pero se conoce que Moret es un diplomático muy original.
Necesita que le den con la badila en los nudillos.
Y lo que es en esta ocasión ha sido un bañazo de los de marca mayor.
Pero Morat no se apura por tan poca cosa. En cuanto supo el fracaso dió un salto atrás.
Y se presentó en el Consejo muy bellico y dispuesto á batirse con el moro Muza.
Volviendo á pronunciar la frase de «bajas en vez de notas»
Que habla ya vuelto del revés.

La nota gráfica del Consejo nos la da La Correspondencia de España y es la siguiente:
«Un personaje de la situación, hablando del Consejo, decía anoche:
—La crisis es inevitable. López Domínguez está de cuerpo presente, y Moret sufrió en Consejo una contusión fortísima de pronóstico reservado.»
¡A que todavía nos va á resultar López Domínguez un Cid Campeador!
Va á ir Melilla y ganar batallas después de muerto.
En cuanto á la contusión sufrida por el ministro in utroque lo sentimos.
Los pronósticos reservados son casi siempre de mal agüero.
Como sabe muy bien D. Práxedes.
Un párrafo de El Tiempo, hablando de una pretendida reunión de treinta y tres generales:
«Digan lo que quieran, ni hemos de revelar nombres y referir pormenores, que conocemos, para demostrar que no estábamos equivocados ni habíamos pecado de ligeros al decir lo que dijimos, ni hemos de decir contra la exactitud de los hechos, que no hubo nada de lo dicho, y que hablamos entretenido á nuestros lectores con noticias de fantasía que, por fortuna para El Tiempo, no son de nuestro repertorio.»
¡Digo, digo!
¿Tendría el colega la bondad de repetir eso que á mí me da pena?
Porque dicho como lo dice, todo el mundo lee que no entiende lo que dice.
D. Venancio González se retira á la vida privada.
El hombre no se va á acostumbrar.
Que le nombren alcalde de Lillo para que no sea tan brusco el cambio.
Precisamente es la plaza que mejor le sienta.
Y de la que nunca debió de haber salido.

La Unión, periódico militar, nos escribe:
«Dice El Ideal:
«La Unión, diario militar que mantiene relaciones muy estrechas con el exministro del partido liberal, habla de esta manera.»
Ni estrechas ni anchas, colega.
«Sus relaciones murieron con El Reservista.»
Bien es verdad que si éste viviera, hubiera pasado lo mismo.
Y no ciertamente por nuestra culpa.
Sino por la del exministro.
Pródigo siempre en prometer, pero constante negación en lo de conceder.
Cuando de intereses militares se trata.
Pues damos nuestra enhorabuena al colega.
Más vale estar solo que mal acompañado.
El coronel de seguridad, el excaerlista Morera, y un oficial del cuerpo, han sido agraciados con una cruz.
La acción que les vale tal honor (con la pensión del 10 por 100 del sueldo) no es otra que su heroico comportamiento en la huelga de barrenderos del verano pasado.
Nos parece muy justa la recompensa.
Pero encontramos una omisión lamentable.
La de que no se premie de alguna manera al Justre Zabala.
Que se distinguió, como el primero, en aquella memorable batalla.
Y se apoderó de una porción de escobas.

quiso Madrid echar la casa por la ventana haciendo ostentación de una riqueza y de un bienestar que ciertamente no tenía; pero compromisos ineludibles pesaban sobre la villa por ser corte habitual de palabra había monarca que de escrito y de palabra había significado al Ayuntamiento con la pompa y magnificencia consiguientes á solo de tanto esplendor. Y no hubo más remedio que hacer un empréstito de 20.000 ducados, ampliado después á 30.000 cuya cantidad era en aquella época una exorbitancia. Lo peregrino estuvo en que no se encontraba rico-hombre ni genovés que prestase el dinero, y hasta conseguirlo pasó la corporación municipal grandes apuros, porque se hicieron gastos, se echó encima el plazo para satisfacerlos, y como es natural, el interés del préstamo subió tanto cuanto apremiaba la necesidad y la falta de competencia.
La relación de las fiestas y regocijos celebrados en honor de la reina doña Ana puede verse en el curioso libro publicado en 1572 por el maestro Juan López de Hoyos, testigo de vista; y leídas aquellas aridas y pesadas descripciones, pero utilísimas para la historia de Madrid, fácil es formarse idea de que se gastaría con creces la cantidad presupuestada.
Así las cosas, cuando se estaban preparando de fiado los festejos de la entrada de su majestad, un día, que debió de ser después del 9 de Octubre de 1570, en que el rey estaba fuera de Madrid, y antes del 14, en que ya constaba que había venido, habló Felipe II con D. Antonio de Lugo, antiguo vecino de Melilla del Campo, á la sazón corregidor de la villa desde 18 de Junio de 1569, y le hizo presente como á su noticia había llegado que algunas villas y ciudades del reino, al saber que la reina doña Ana de Austria había desembarcado en Santander el día 3 del mes citado, enviaban representantes del seno de cada corporación municipal á darle la bienvenida en el camino: en vista de ello, desahogado D. Felipe conocer si Madrid, noble y respetable por su propio aboigo y por ser la residencia del monarca, tenía algo acordado sobre asunto tan principal.
La pregunta valía tanto como una imposición, y aunque D. Antonio de Lugo presumió humildemente que representando la felicitación un nuevo gasto había de tropezar con ciertas dificultades para ser aprobado por alguno de los regidores, no vació en asegurar al rey, delirando á sus insinuaciones, que Madrid también enviaría á saludar á la reina, por no ser menos que otras poblaciones, y sobre todo por la honra que con ello se procuraba.
Mohino y con el entrecejo fruncido salió el corregidor de la regia cámara, pensando en los resortes que había de poner en juego para decidir el ánimo de los ediles á favor de la pretensión del rey y de su empuñada palabra.
El día 14 de Octubre de 1570 se reunieron en la sala de Juntas del Concejo de esta villa sus regidores, bajo la presidencia de D. Antonio de Lugo, después de haber oído misa en el mismo local. El D. Antonio era persona que gozaba de la confianza del rey en todo lo posible, teniendo en cuenta el carácter reservado del monarca, y por su cualidad de corregidor se hallaba revestido de gran autoridad y prestigio; sin embargo, como quería que el Concejo asumiera el conocimiento y resolución de todos los asuntos administrativos, el mandamiento de pago de todas las cuentas, la intervención y fiscalización de todos los servicios municipales, y las apelaciones y consultas al consejo real, nuestro conde y nuestro personaje arribaba sus temores de una regiduría levantisca ó mal humorado se usara en contra, y arrojando tras sí número suficiente de ediles, echase por tierra una votación el proyecto que iba á presentarse á la aprobación del Consistorio.
Conquistados de antemano algunos regidores y preparado el ánimo de los demás, expuso el corregidor la cuestión marcando con vincladas de color fuerte los términos en que el rey había formulado la pregunta de si la villa de Madrid enviaba á dar la bienvenida á la reina; y al propio tiempo dejó traslucir el deseo que la curiosidad real encubría de que la villa de Madrid tuviese con la augusta señora la atención que otras villas y ciudades de mostraban.
«Aquí fué troya El regidor D. Pedro de Herrera tomó la palabra en contra para oponerse, y en forma correcta manifestó que con motivo del recibimiento de la reina, la villa estaba gastando más dinero del que buena mente podía, por lo cual debería economizarse el nuevo dispendio, innecesario á su juicio, fundándose en el siguiente argumento: puesto que doña Ana de Austria ha elegido á Madrid como término de viaje, toda vez que ella viene aquí decidida é irremisiblemente, esta demás iría á buscar en el camino.
Añadió para concluir, y como presentando á los ojos de los ediles la jurisprudencia establecida, que el Ayuntamiento no había verificado esta dispendiosa ceremonia ni con la emperatriz esposa de Carlos V, ni con doña María la princesa de Portugal, ni con la reina doña Isabel de Valois.
La opinión de Herrera hizo eco en algunos regidores, pero la mayoría se puso de parte del corregidor y se aprobó la proposición, designándose al efecto para hacer el viaje á los Sres. D. Pedro de Cárdenas y D. Pedro de Vozmediano.
Bueno es que se conozcan estos detalles menudos que demuestran cómo en el Concejo matritense había caracteres enérgicos que se atrevían á poner en tela de juicio la voluntad del muy alto y poderoso rey D. Felipe II.—C.

OTRO INVOLABLE
Ayer fuimos nuevamente denunciados por el artículo de fondo, titulado.
SAGASTA
En él exponíamos nuestro juicio acerca de esta personalidad del fusionismo con entera franqueza, y considerándole como uno de los políticos más perjudiciales para España que hemos padecido.

PARENTESIS
COSAS DE ANTAÑO
Para el recibimiento de la reina doña Ana de Austria, cuarta esposa del rey D. Felipe II,

Los reservistas se mantienen de limosna por las calles de Madrid, después de haber recorrido media España, sin ser recibidos en ninguna parte.
¿Puede darse mayor escándalo?
Si, aún hay otro mayor; que el general López Domínguez ocupe el Ministerio de la Guerra.
Y es más escandaloso, que este ministerio incapaz siga en el honor de las banderas de España y de África nuestro sufrido y valeroso ejército.
Declaraciones de un testigo presencial
Persona recién llegada de Melilla, que por su cargo en aquella plaza tiene motivos más que suficientes para estar enterada de lo que en ella ocurre, y que merece entero crédito en sus respetables opiniones, nos hizo ayer declaraciones gravísimas que, á instancias del interesado, nos abstenemos de publicar íntegras, haciéndolo únicamente con algunas de ellas.
En general, dice, que la prensa ha fantaseado mucho, incurriendo en graves errores y contradicciones y extraviando á la opinión. Los corresponsales de los periódicos de Madrid y de provincias que en Melilla se encuentran hoy, desconocen en absoluto lo que en aquella plaza ocurre, pues ciertas cosas sólo pueden saberse los que andan mezclados en ellas; y como es imposible transmitir noticias á sus respectivos periódicos los obligamos á adquirirlos en todas partes y de cualquier forma, resulta que no pueden ser ciertas la mayor parte de las veces.
Un corresponsal, dice nuestro amigo, habla en Melilla de verdadera competencia en la materia y que tenía grandes motivos para saber la verdad; era el Sr. Viduareta. Por eso lo expulsaron de la plaza. Los demás corresponsales no pueden hacer daño alguno al Gobierno allí; son completamente legos en la materia y por eso no se les molesta. Pero el Sr. Viduareta, aunque consultaba en Melilla una garantía para la opinión y para la prensa, era un gravísimo peligro para el Gobierno. No podía permanecer en aquella plaza ni un momento más sin comprometer altos intereses que viven encubiertos con la máscara hipócrita de un patriotismo fingido... pero no sigamos por este camino.
De la situación de la plaza y de nuestro campo al ocurrir los sucesos del día 2, todo lo que se diga contra el Gobierno, y muy especialmente contra el ministro de la guerra, es poco.
Había en ella un sólo capitán de artillería que ha tenido que encargarse después de instruir en la defensa de la plaza á todos los que posteriormente han ido llegando. Los cañones que teníamos, eran en su mayor parte, vejeteros inservibles, desecho de otras partes; abandonando tanto más grande y punible cuanto que la artillería es la fuerza principal de defensa en Melilla y la que más ha trabajado desde que nos encontramos en esta situación.
Después de la gloriosa retirada del día 2, honra del ilustre y bravo general Margallo, victoria inocente de los errores de un ministro inepto, que bien puede calificarse de gran victoria por el escaso número de soldados que realizaron la operación, todas las acciones y escaramuzas que hemos tenido con los moros, han sido otras tantas sangría abierta para nuestro ejército, que tiene un tiempo más, no sabemos á donde nos conducirá. En Melilla no ha habido más que un reguero de sangre española desde que empezaron las hostilidades de los moros; no se ha empeñado ni se puede empeñar allí una batalla formal, ni hemos adelantado ni adelantaremos un paso. Esta es la verdad, pese á que pesen.
Por Melilla no se va á ninguna parte.
Además de esto, el ejército que allí tenemos hoy, está excitadísimo porque no se le permite entrar en operaciones formales y porque se le sostiene en la defensiva, sufriendo con esta los males del enemigo. Con esta conducta por parte del ministro de la Guerra y del Gobierno, la moral y la disciplina del ejército se quebrantan mucho y no sería extraño que ocurriera cualquier suceso grave para todos.
Una de las cosas en que más han fantaseado los periódicos ha sido en las reanudas de las acciones heroicas, sin tener en cuenta que en Melilla hoy son todos héroes, y que si no merece tal recompensa y se publica su retrato en un periódico elevándolo á las alturas de la gloria, todos los demás que han quedado olvidados son tan dignos como él de iguales distinciones. Lo contrario es herir el amor propio de unos, excitar la vanidad de otros y dejar descontentos á los todos.
El héroe nace de la ocasión, de la casualidad. Primo de Rivera es un héroe defendiendo los cañones que vos arrebataban los moros; pero cualquiera que se encontrara en su caso, hubiera hecho lo propio.
En las recompensas se han cometido, como siempre, muchas injusticias. A quienes que aún no han salido de la retaguardia, se les ha ascendido al empleo de capitán, y hasta cruz de María Cristina. En cambio sabemos de capitanes y tenientes que han estado en las avanzadas todo un día sufriendo el fuego del enemigo y batidos como leones, y á éstos se les ha concedido únicamente la cruz roja...
En las recompensas, como en todo, el que tiene padrinos se bautiza. Los demás se quedan en la calle... para contarlos.
Ha habido, sobre todos, un caso que merece citarse, aunque nos reservemos los nombres. Un teniente de ingenieros sufrió una ligera contusión de una granada que reventó al cargar un cañón, hallándose á retaguardia; pues la prensa le cogió por su cuenta, y se le ha concedido la cruz de María Cristina. Y he ahí hecho héroe y herido grave, á quien con una ligera contusión y sin hacer absolutamente nada, tuvo la suerte de caer en gracia á algún corresponsal y al Sr. López Domínguez.
Estas arbitrariedades han producido pésimo efecto en la guarnición de Melilla, y es muy natural.

Hagámonos cruces
Con este título dice El Imparcial de hoy: «Por real orden del Ministerio de la Guerra y previo informe de la junta consultiva de guerra, se ha concedido la cruz Blanca de tercera clase del Mérito Militar pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su empleo, al coronel de Seguridad D. Alberto Morera Barceló, y la de primera clase de la misma orden con igual pensión al primer teniente D. Salvador Echenique Torres, por la conducta que observaron en los sucesos ocurridos con motivo de la huelga de los barrenderos el día 6 de Julio último.»
Al proponer la Junta consultiva la concesión de dicha gracia, expresa que sólo se atiene á parte del gobernador civil, «único dato que la junta tiene para apreciar los servicios prestados por el jefe y oficial de que se trata.»
Como el gobernador civil proponía al coronel Morera para la cruz de María Cristina (que en todos los casos tiene el sueldo del empleo inmediato) la Junta consultiva ha sido de contrario parecer por no reunir las condiciones necesarias para obtenerla.
Sin comentarios, por nuestra parte.
Se hacen ellos solos.

MELILLA

¿Qué hacemos?—Comparaciones.—Desaciertos militares
Divaguemos.
Porque divagar es tratar de lo que ocurre en Melilla, suponiendo que allí van á emprender operaciones serias. Así como este Gobierno repulivo ha engañado al país enviando tropas poco á poco para dar tiempo á que un ministro de Estado, mal patriota, arregle el pastel diplomático, así también seguirá engañándolo en lo sucesivo, si el país, cansado de sufrir el peso de tanta ignominia, no protesta en la forma enérgica que exige la gravedad de esta crisis vergonzosa.
No hará nada el pueblo español. Se agita en vano.
Faltan hombres de temple que le dirijan. Los que podían dirigirle están muy bien avenidos con sus negocios particulares y no quieren meterse en aventuras. Lo esperan todo de los arranques de indignación del pueblo, y cuando diga allá voy, si alguna vez llegará á decirlo, entonces aparecerán en escena alagando méritos.

¿Qué se ha hecho de aquella raza de generales y políticos que se llamaron O'Donnell, Prim, Serrano, Dulce, Topete y Maicamp? ¿Quién ha recogido la herencia de aquellos hombres civiles, cuyos nombres eran Calvo Asensio, Aguirre, Olozaga, Sixto Cámara, Carlos Rubio y tantos otros?
Los capitanes como Espinosa, los subalternos como Copero y los cabos como Barros, grandes enemigos del inválido Sagasta, ¿dónde están?
¿Es que aquí han concluido todas las energías? ¿Merecemos manejar la ruca y no la espada?
No se trata de República ni de monarquía. Cuando el honor de la Patria está comprometido, villanamente comprometido, á la Patria corresponde rescatarlo.
Venga un Gobierno nacional, que sin trabas de ninguna especie, sin que le sea necesario dar cuenta á nadie, más que á la Patria misma, salve la situación, vengando las afrentas recibidas, restaurando el brillo de nuestras armas, hoy humilladas, hoy vencidas. Si, vencidas, digámoslo de una vez por que vencidas están por la impericia de otro ministro, por los manejos humillantes de todos por las complacencias humillantes de todos.
La altivez española era lo que en todo el mundo sostenía nuestro crédito. Ya... ni aún eso. Pero las cosas no pueden quedar así.
Las glorias tradicionales de esta España querida están eclipsadas y á todo trance y á toda costa deben brillar con sus antiguos fulgores.
Atrás todo lo que se oponga á la voluntad nacional.
El ejército quiere batirse, y es necesario que se bata.
Y se batirá, como se batieron los héroes del Dos de Mayo. A pesar de todo.
La indisciplina tiene también estatuas en nuestra Patria.
Hasta ahora el Gobierno no ha cometido más que desaciertos militares.
Ha demostrado que aquí no estaba nada previsto. Ni el caso de mandar al Rif un cuerpo de ejército de 10.000 hombres con todos los pertrechos necesarios.
Todo hay que compararlo. El presidente del Consejo lo ha dicho. Uniformes y correajes que se habían vendido en el Rastro, ha tenido que rescatarlos el Gobierno pagando por ellos más del triple del precio en que los había dado como desecho.
Los heridos llegan á los puertos sin mantas para abrigarse.
Las bolsas de curación, no se conocen en Melilla.
Al frente del enemigo, están ejercitándose las tropas en el manejo del nuevo fusil.

Pero por lo visto, la personalidad del señor Sagasta ha sido declarada sagrada é inviolable como la del rey, y no se la puede dirigir ataques ni censuras de ninguna clase sin incurrir en delito. (1)
Bien es verdad que al Sr. Becerra le ocurre lo propio, pues también fuimos denunciados no há mucho tiempo por publicar su biografía.
Con esto queda demostrado que en este país, y bajo un régimen liberal y democrático, que según declaraciones del Sr. Castelar, debe durar hasta la mayor edad de Alfonso XIII, no se pueden decir las cosas por su nombre.
En cambio se puede encarcelar injustamente á personas honradas, poner en peligro la dignidad de España, abandonar á hordas salvajes el honor y la gloria de nuestra bandera.

MELILLA
¿Qué hacemos?—Comparaciones.—Desaciertos militares
Divaguemos.
Porque divagar es tratar de lo que ocurre en Melilla, suponiendo que allí van á emprender operaciones serias. Así como este Gobierno repulivo ha engañado al país enviando tropas poco á poco para dar tiempo á que un ministro de Estado, mal patriota, arregle el pastel diplomático, así también seguirá engañándolo en lo sucesivo, si el país, cansado de sufrir el peso de tanta ignominia, no protesta en la forma enérgica que exige la gravedad de esta crisis vergonzosa.
No hará nada el pueblo español. Se agita en vano.
Faltan hombres de temple que le dirijan. Los que podían dirigirle están muy bien avenidos con sus negocios particulares y no quieren meterse en aventuras. Lo esperan todo de los arranques de indignación del pueblo, y cuando diga allá voy, si alguna vez llegará á decirlo, entonces aparecerán en escena alagando méritos.

MELILLA
¿Qué hacemos?—Comparaciones.—Desaciertos militares
Divaguemos.
Porque divagar es tratar de lo que ocurre en Melilla, suponiendo que allí van á emprender operaciones serias. Así como este Gobierno repulivo ha engañado al país enviando tropas poco á poco para dar tiempo á que un ministro de Estado, mal patriota, arregle el pastel diplomático, así también seguirá engañándolo en lo sucesivo, si el país, cansado de sufrir el peso de tanta ignominia, no protesta en la forma enérgica que exige la gravedad de esta crisis vergonzosa.
No hará nada el pueblo español. Se agita en vano.
Faltan hombres de temple que le dirijan. Los que podían dirigirle están muy bien avenidos con sus negocios particulares y no quieren meterse en aventuras. Lo esperan todo de los arranques de indignación del pueblo, y cuando diga allá voy, si alguna vez llegará á decirlo, entonces aparecerán en escena alagando méritos.

MELILLA
¿Qué hacemos?—Comparaciones.—Desaciertos militares
Divaguemos.
Porque divagar es tratar de lo que ocurre en Melilla, suponiendo que allí van á emprender operaciones serias. Así como este Gobierno repulivo ha engañado al país enviando tropas poco á poco para dar tiempo á que un ministro de Estado, mal patriota, arregle el pastel diplomático, así también seguirá engañándolo en lo sucesivo, si el país, cansado de sufrir el peso de tanta ignominia, no protesta en la forma enérgica que exige la gravedad de esta crisis vergonzosa.
No hará nada el pueblo español. Se agita en vano.
Faltan hombres de temple que le dirijan. Los que podían dirigirle están muy bien avenidos con sus negocios particulares y no quieren meterse en aventuras. Lo esperan todo de los arranques de indignación del pueblo, y cuando diga allá voy, si alguna vez llegará á decirlo, entonces aparecerán en escena alagando méritos.

MELILLA
¿Qué hacemos?—Comparaciones.—Desaciertos militares
Divaguemos.
Porque divagar es tratar de lo que ocurre en Melilla, suponiendo que allí van á emprender operaciones serias. Así como este Gobierno repulivo ha engañado al país enviando tropas poco á poco para dar tiempo á que un ministro de Estado, mal patriota, arregle el pastel diplomático, así también seguirá engañándolo en lo sucesivo, si el país, cansado de sufrir el peso de tanta ignominia, no protesta en la forma enérgica que exige la gravedad de esta crisis vergonzosa.
No hará nada el pueblo español. Se agita en vano.
Faltan hombres de temple que le dirijan. Los que podían dirigirle están muy bien avenidos con sus negocios particulares y no quieren meterse en aventuras. Lo esperan todo de los arranques de indignación del pueblo, y cuando diga allá voy, si alguna vez llegará á decirlo, entonces aparecerán en escena alagando méritos.

Los reservistas se mantienen de limosna por las calles de Madrid, después de haber recorrido media España, sin ser recibidos en ninguna parte.
¿Puede darse mayor escándalo?
Si, aún hay otro mayor; que el general López Domínguez ocupe el Ministerio de la Guerra.
Y es más escandaloso, que este ministerio incapaz siga en el honor de las banderas de España y de África nuestro sufrido y valeroso ejército.
Declaraciones de un testigo presencial
Persona recién llegada de Melilla, que por su cargo en aquella plaza tiene motivos más que suficientes para estar enterada de lo que en ella ocurre, y que merece entero crédito en sus respetables opiniones, nos hizo ayer declaraciones gravísimas que, á instancias del interesado, nos abstenemos de publicar íntegras, haciéndolo únicamente con algunas de ellas.
En general, dice, que la prensa ha fantaseado mucho, incurriendo en graves errores y contradicciones y extraviando á la opinión. Los corresponsales de los periódicos de Madrid y de provincias que en Melilla se encuentran hoy, desconocen en absoluto lo que en aquella plaza ocurre, pues ciertas cosas sólo pueden saberse los que andan mezclados en ellas; y como es imposible transmitir noticias á sus respectivos periódicos los obligamos á adquirirlos en todas partes y de cualquier forma, resulta que no pueden ser ciertas la mayor parte de las veces.
Un corresponsal, dice nuestro amigo, habla en Melilla de verdadera competencia en la materia y que tenía grandes motivos para saber la verdad; era el Sr. Viduareta. Por eso lo expulsaron de la plaza. Los demás corresponsales no pueden hacer daño alguno al Gobierno allí; son completamente legos en la materia y por eso no se les molesta. Pero el Sr. Viduareta, aunque consultaba en Melilla una garantía para la opinión y para la prensa, era un gravísimo peligro para el Gobierno. No podía permanecer en aquella plaza ni un momento más sin comprometer altos intereses que viven encubiertos con la máscara hipócrita de un patriotismo fingido... pero no sigamos por este camino.
De la situación de la plaza y de nuestro campo al ocurrir los sucesos del día 2, todo lo que se diga contra el Gobierno, y muy especialmente contra el ministro de la guerra, es poco.
Había en ella un sólo capitán de artillería que ha tenido que encargarse después de instruir en la defensa de la plaza á todos los que posteriormente han ido llegando. Los cañones que teníamos, eran en su mayor parte, vejeteros inservibles, desecho de otras partes; abandonando tanto más grande y punible cuanto que la artillería es la fuerza principal de defensa en Melilla y la que más ha trabajado desde que nos encontramos en esta situación.
Después de la gloriosa retirada del día 2, honra del ilustre y bravo general Margallo, victoria inocente de los errores de un ministro inepto, que bien puede calificarse de gran victoria por el escaso número de soldados que realizaron la operación, todas las acciones y escaramuzas que hemos tenido con los moros, han sido otras tantas sangría abierta para nuestro ejército, que tiene un tiempo más, no sabemos á donde nos conducirá. En Melilla no ha habido más que un reguero de sangre española desde que empezaron las hostilidades de los moros; no se ha empeñado ni se puede empeñar allí una batalla formal, ni hemos adelantado ni adelantaremos un paso. Esta es la verdad, pese á que pesen.
Por Melilla no se va á ninguna parte.
Además de esto, el ejército que allí tenemos hoy, está excitadísimo porque no se le permite entrar en operaciones formales y porque se le sostiene en la defensiva, sufriendo con esta los males del enemigo. Con esta conducta por parte del ministro de la Guerra y del Gobierno, la moral y la disciplina del ejército se quebrantan mucho y no sería extraño que ocurriera cualquier suceso grave para todos.
Una de las cosas en que más han fantaseado los periódicos ha sido en las reanudas de las acciones heroicas, sin tener en cuenta que en Melilla hoy son todos héroes, y que si no merece tal recompensa y se publica su retrato en un periódico elevándolo á las alturas de la gloria, todos los demás que han quedado olvidados son tan dignos como él de iguales distinciones. Lo contrario es herir el amor propio de unos, excitar la vanidad de otros y dejar descontentos á los todos.
El héroe nace de la ocasión, de la casualidad. Primo de Rivera es un héroe defendiendo los cañones que vos arrebataban los moros; pero cualquiera que se encontrara en su caso, hubiera hecho lo propio.
En las recompensas se han cometido, como siempre, muchas injusticias. A quienes que aún no han salido de la retaguardia, se les ha ascendido al empleo de capitán, y hasta cruz de María Cristina. En cambio sabemos de capitanes y tenientes que han estado en las avanzadas todo un día sufriendo el fuego del enemigo y batidos como leones, y á éstos se les ha concedido únicamente la cruz roja...
En las recompensas, como en todo, el que tiene padrinos se bautiza. Los demás se quedan en la calle... para contarlos.
Ha habido, sobre todos, un caso que merece citarse, aunque nos reservemos los nombres. Un teniente de ingenieros sufrió una ligera contusión de una granada que reventó al cargar un cañón, hallándose á retaguardia; pues la prensa le cogió por su cuenta, y se le ha concedido la cruz de María Cristina. Y he ahí hecho héroe y herido grave, á quien con una ligera contusión y sin hacer absolutamente nada, tuvo la suerte de caer en gracia á algún corresponsal y al Sr. López Domínguez.
Estas arbitrariedades han producido pésimo efecto en la guarnición de Melilla, y es muy natural.

MELILLA
¿Qué hacemos?—Comparaciones.—Desaciertos militares
Divaguemos.
Porque divagar es tratar de lo que ocurre en Melilla, suponiendo que allí van á emprender operaciones serias. Así como este Gobierno repulivo ha engañado al país enviando tropas poco á poco para dar tiempo á que un ministro de Estado, mal patriota, arregle el pastel diplomático, así también seguirá engañándolo en lo sucesivo, si el país, cansado de sufrir el peso de tanta ignominia, no protesta en la forma enérgica que exige la gravedad de esta crisis vergonzosa.
No hará nada el pueblo español. Se agita en vano.
Faltan hombres de temple que le dirijan. Los que podían dirigirle están muy bien avenidos con sus negocios particulares y no quieren meterse en aventuras. Lo esperan todo de los arranques de indignación del pueblo, y cuando diga allá voy, si alguna vez llegará á decirlo, entonces aparecerán en escena alagando méritos.

MELILLA
¿Qué hacemos?—Comparaciones.—Desaciertos militares
Divaguemos.
Porque divagar es tratar de lo que ocurre en Melilla, suponiendo que allí van á emprender operaciones serias. Así como este Gobierno repulivo ha engañado al país enviando tropas poco á poco para dar tiempo á que un ministro de Estado, mal patriota, arregle el pastel diplomático, así también seguirá engañándolo en lo sucesivo, si el país, cansado de sufrir el peso de tanta ignominia, no protesta en la forma enérgica que exige la gravedad de esta crisis vergonzosa.
No hará nada el pueblo español. Se agita en vano.
Faltan hombres de temple que le dirijan. Los que podían dirigirle están muy bien avenidos con sus negocios particulares y no quieren meterse en aventuras. Lo esperan todo de los arranques de indignación del pueblo, y cuando diga allá voy, si alguna vez llegará á decirlo, entonces aparecerán en escena alagando méritos.

MELILLA
¿Qué hacemos?—Comparaciones.—Desaciertos militares
Divaguemos.
Porque divagar es tratar de lo que ocurre en Melilla, suponiendo que allí van á emprender operaciones serias. Así como este Gobierno repulivo ha engañado al país enviando tropas poco á poco para dar tiempo á que un ministro de Estado, mal patriota, arregle el pastel diplomático, así también seguirá engañándolo en lo sucesivo, si el país, cansado de sufrir el peso de tanta ignominia, no protesta en la forma enérgica que exige la gravedad de esta crisis vergonzosa.
No hará nada el pueblo español. Se agita en vano.
Faltan hombres de temple que le dirijan. Los que podían dirigirle están muy bien avenidos con sus negocios particulares y no quieren meterse en aventuras. Lo esperan todo de los arranques de indignación del pueblo, y cuando diga allá voy, si alguna vez llegará á decirlo, entonces aparecerán en escena alagando méritos.

No se sabe todavía en aquella plaza lo que habrá de hacerse en vista de la actitud del sultán; pero puede asegurarse que reina allí gran desconfianza, por todos conceptos, entre la tropa y entre la oficialidad.

La dinamita

EN BARCELONA

Asegúrese que entre los documentos ocupados al anarquista Miguel Macher existen algunos de gran importancia, antes ignorados, que tenían relaciones en diferentes puntos de España y en el extranjero.

Supónese que en cuanto llegue Rinaldi, cuya extradición está acordada, se desvanecerán algunos puntos oscuros del proceso.

Los mozos de la escuadra han detenido en Gracia a un conocido anarquista, ocupándole varios papeles, una pistola y algunas cap-sulas.

Se dice que un extranjero detenido a raíz del suceso ofreció una bolsa con dinero a un agente de policía a cambio de su libertad. No accedió el guardia; pero poco después el sujeto en cuestión fue puesto en libertad por auto del juez, en que se declaraba su inocencia, y se marchaba a Francia.

Ta medida parece, sin embargo, injustificada, pues se dice que las autoridades francesas lo han reducido a prisión.

La persecución del juez correrá parejas, en caso de ser cierta la noticia transcrita, con la de la policía.

Como comprobación de las especiales dotes que a ésta distinguen, se afirma que llevó a cabo un minucioso registro en el tren en que se fugaba Rinaldi, sin que lograra capturarle, a pesar de ser su filiación conocida.

En el extranjero han sido detenidos varios anarquistas a petición de nuestras autoridades.

CUESTIÓN ACADÉMICA

El rector de la Universidad Central, señor Colmeiro, ha presentado la dimisión de su cargo.

Todos los periódicos han guardado un discreto silencio sobre el motivo de la misma. Moreco, sin embargo, ser conocido y explicado.

Días pasados, con ocasión de los sucesos de Melilla, prodújose entre la juventud escolar cierta excitación patriótica. Manifestóse principalmente en la Universidad, donde los estudiantes de Derecho se negaron a entrar a clase durante dos días.

El inimitable Peñalú, decano de la Facultad, salió a los cátedras para rogar a los alumnos que depusieran sus entusiasmos. Corrieron aquellos al ver la figura del presbítero, y remanándose éste las sacerdotales vestiduras, los persiguió seguido de mozos y badeles.

Prodújose la natural algarazara; hubo gritos y vivas, y al fin concluyó el jolgorio entiendo los alumnos correctamente en sus clases. En una palabra, uno de los muchos sucesos extrarreglamentarios que siempre se han tomado los estudiantes de nuestra Universidad.

Vincenti el pequeño, que a toda costa quiere aparecer como persona seria, formal y gu bernamental, llamó a capítulo al Sr. Colmeiro y le largó una vulgar *chillarta*, como hubiera podido hacerlo con el último ordenanza de telegramas, acusándole de no haber sabido reprimir los *grandiosos* desórdenes de la Universidad. El Sr. Colmeiro atajó al irascible director general en su exabrupto atrabiliario, manifestándole que desde aquel momento cesaba en su cargo.

Qué vergonzoso Colmeiro, el anciano respetable, el sabio catódrico, el hombre que en labor constante durante larguísima vida ha llegado a conquistarse una sólida reputación científica así en España como en el extranjero, sufriendo la amonestación de un Vincenti, de un jefe de estación, convertido en director general de nuestra desdichada instrucción pública por una inconcebible aberración yernoocrática; puede haber nada más triste y vergonzoso para el profesorado español?

El ministerio de notables ha resultado una camarilla digna de los más degradados tiempos de Bizancio; todo lo ha corrompido y achicado.

La dirección de instrucción pública no desentona en ese conjunto; es Lilliput, con todas sus pequenezas y raquitosismos.

SANTANDER

Más vicinanzas

Según parte de la comandancia de Marina han aparecido desde Rivomantón al Mar dos cadáveres que han sido depositados en los cementerios de Santamaría de Latas y Langro.

También ha aparecido en Somo otro cadáver, desnudo y horriblemente mutilado.

De Santander han salido personas para la identificación de los cadáveres, cosa difícil por el estado de descomposición en que se encuentran.

Donativos y gracias

Siguen recaudándose donativos para las familias de las víctimas y heridos de la catástrofe.

La Alcaldía de Santander ha dado las gracias por sus ofrecimientos y donativos, a los alcaldes de Bayona y de San Juan de Luz, a M. A. Cailla, de Burdeos; al director de El Porvenir Español, de Burgos; a D. José Gómez González, propietario del *Cató del Norte*, de Valladolid; al obispo de Zamora y al coronel del primer batallón de Zapadores minadores, que estuvo en esta ciudad, por el donativo de 812 pesetas, recaudadas entre las clases y soldados de dicho batallón.

Cuerpos

No hay cuadro sin sombras. Al lado de los héroes de la caridad—fuerza es el consignarlo—han aparecido seres inmundos y criminales, dignos de severísimo castigo.

El mismo día de la explosión, instantes después de la catástrofe, cuando la tierra aún estremecía y el espacio lleno de ayes y lamentos inundaba favor al ánimo más templado y el incendio amenazante devoraba gran parte de la población, hacían su aparición ladrones asquerosos que se lanzaban sobre las víctimas, apoderándose de relojes y sortijas, amputando dedos para realizar más rápidamente sus rapiñas, rematando acaso a los moribundos.

Después, el procedimiento ha sido distinto, pero idénticos los resultados.

Una miserable que se fingía viuda y que en tono lastimero afirmaba haber muerto su marido en la catástrofe, ha logrado recaudar una respetable cantidad, robada, por lo tanto, a las verdaderas viudas y a los infortunados huérfanos.

Hay más. En la última reunión de la junta

de socorros hubo quien, movido de un afán extemporáneo de baja populchería, propuso que de los fondos recaudados para las familias de las víctimas se abonasen a los braceros el jornal que hubieran podido ganar en los dos días siguientes al de la catástrofe.

Aparte de que con esto se interpretaría torcidamente la voluntad de los donantes, estamos seguros de que los honrados obreros santanderinos serán los primeros en protestar indignados de que se les crea capaces de lucrarse con lo que se quita de la boca a infelices viudas y huérfanos desamparados.

Petición justa

Lo es la formulada por gran parte del comercio de Santander en súplica de que se le condone siquiera un trimestre de la contribución.

Es indudable que el golpe sufrido por Santander ha de repercutir en todas partes, y por inflexible ley económica, los perjuicios originados por la catástrofe, se han de alcanzar a todas las manifestaciones de riqueza y de actividad de las transacciones comerciales.

Estas razones abonan aquella pretensión y por ello nos hacemos eco de la misma.

Responsabilidades

El Ayuntamiento de Santander, que debiera ser el representante más genuino de los derechos e intereses del pueblo, se niega a mostrarse parte para exigir a la compañía lbarra las responsabilidades en que pudiera haber incurrido.

Verdad es que los particulares perjudicados pueden por sí exigirlos; pero es difícil aunar y unificar la acción de los innumerables perjudicados por la catástrofe.

Lo excepcional del caso, la magnitud y universalidad de los daños, no sólo sufridos por determinado número de individuos, sino por la población en conjunto, aconsejaban que el Ayuntamiento asumiera aquella representación.

Afirma aquella corporación que ella nada puede hacer en el asunto; pero contra esto se recuerda que el mencionado Ayuntamiento ha tenido personalidad bastante para exigir a otra compañía, menos poderosa que la de lbarra, responsabilidades más dudosas y de menor importancia.

Quedarán en agua de cerrajas las energías prometidas a raíz de la catástrofe?

CONSEJO DE MINISTROS

Moret y López Domínguez.—Gamazo.—La crisis.—El general en jefe.—La nota oficial.—Otro consejo.—Expectación.

EL CONSEJO

Cuatro horas duró el Consejo celebrado anoche en el domicilio del jefe del Gobierno y la impaciencia del público por conocer los acuerdos de los ministros y ver como se resolvía la cuestión planteada por los Sres. Moret y López Domínguez, pues era tanta que la entrada de la casa del Sr. Sagasta y plaza de Celenque fueron ocupadas por numerosos grupos de personas ávidas de recoger por sí mismas las noticias, antes de que la prensa se las facilitara.

La importancia del Consejo, que los lectores habrán podido apreciar, por la preferente atención que le dedican los periódicos de la mañana, ha correspondido a la expectación que en la opinión había despertado, pues en él quedó iniciada, y puede decirse, que resuelta la crisis.

Por todos, y conforme indicamos en nuestro número de ayer, se considera como un hecho la salida del general López Domínguez, el cual, dicho sea de paso, no ha dado en esta ocasión prueba alguna de talento, sino que ha borrado, cuando podía haber hecho lo contrario demostrando energía y defendiendo sin vacilaciones ni dudas lo que pudiera llamarse el partido de la guerra; los pocos ó muchos méritos que en su carrera le han conducido al puesto que ocupa, imposibilitándose para volver a figurar en política. La cuestión política puede, pues, darse por resuelta con la solución que indicamos; pero nosotros creemos que no ha debido resolverse así y que con el Sr. López Domínguez debe retirarse el Sr. Moret, cuya gestión en Estado ha sido tan desastrosa como la del primero en Guerra y que patrocina la paz y pide el cumplimiento de un artículo referente a un convenio diplomático, sin ocurrírsele enviar a las costas de la nación con quien trata, y cuando ve que ésta no le atiende, unos cuantos buques para activar las negociaciones.

A la hora en que los lectores reciban este número estarán otra vez consejando los ministros; por consiguiente, hasta no conocer oficialmente la resolución de la crisis, prescindiremos de comentarios y consideraciones, dejándolas para cuando, una vez solucionada aquella, pueda exigirse al Gobierno la terrible responsabilidad de que tiene que dar cuenta, por haber estado jugando con nuestro ejército y derramando esterilmente hasta ahora la sangre de éste, por haber colocado nuestra diplomacia a la altura de la que pudieran tener los habitantes de Coria, y consentir que de ellas se burlen pueblos como los de Marruecos, y no haber sabido vengar los ultrajes inferidos a nuestro pabellón nacional.

El Consejo dió principio con un discurso del Sr. Sagasta, en el que éste invitó a los ministros a que expusieran su opinión sobre la contestación y órdenes que debían darse al general Maclac y determinaciones que debían tomarse en vista del resultado de la conferencia celebrada con el príncipe Muley-Araaf, enarcando la necesidad de la unión entre todos los individuos que formaban el Gabinete para evitar mayores males.

Al discurso del Sr. Sagasta contestó el señor Puigcerver diciendo que había pasado el momento de las vacilaciones y que era llegado el de hablar con claridad y sin rodeos de ningún género, puesto que las circunstancias en que se encontraba la nación eran gravísimas.

Conforme con la opinión del Sr. Puigcerver y ya decididos a prescindir de miramientos, los Sres. López Domínguez y Moret defendieron sus criterios, manifestando el primero su resolución de ir a la guerra ó a su casa, y el segundo, la necesidad de proceder con mayor actividad y más cuidado en la cuestión de Melilla.

Los Sres. Moret y López Domínguez se expresaron con bastante energía, y entonces el Sr. Gamazo, viendo que no se ponían de acuerdo, hizo ver la necesidad de que el Gobierno en masa dimitiera para que el Sr. Sagasta resolviera con mayor libertad tan grave pleito, y sin ambages ni rodeos, y dando muestra de ser mejor ministro y político que sus compañeros, puso su cartera a disposición de su presidente.

Log demás ministros le imitaron y con su criterio se manifestaron conformes y renunciaron a sus puestos.

El Sr. Sagasta, ni aceptó ni rechazó las discusiones y se tomó tiempo para meditar, citando para hoy a las cinco a los ministros.

Estos acataron los deseos manifestados por el Sr. Sagasta, y después de acordar algunos

indultos de pena de muerte que llevaba el Sr. Capdepon, dieron por terminado el Consejo, dejando las cosas en el punto que indicamos y al público en la mayor expectación. Intil nos parece decir que con la cuestión secundaria en el Consejo no se trató del nombramiento del general en jefe del ejército en Africa.

Al concluir la reunión le fué facilitada a la prensa la siguiente

Nota oficial

«El Consejo de ministros, después de haber examinado con detención el telegrama en que el comandante general de Melilla da cuenta de la entrevista celebrada con el príncipe Muley Araaf, acordó aprobar las con-instrucciones que se le refirió de las tam-»

«... que tenía recibidas. Acordó dicho príncipe que el Gobierno no puede acceder a su pretensión de suspender por plazo alguno las operaciones necesarias para defender su territorio y bandera, y que mantiene la exactitud dirigida al sultán, exigiendo el cumplimiento inmediato del artículo 6.º del tratado de Vad-Rás, y reclamando al imperio todas las responsabilidades que resultan de su inobservancia.»

«El Gobierno, apreciando que la llegada del príncipe Araaf al campo contiguo a Melilla no ha alterado la situación de las cosas, resolvió reiterar las órdenes que había transmitido para que se lleven a efecto las operaciones acordadas con los elementos allí reunidos y cuantos fueren necesarios.»

La conferencia

El telegrama del general Maclac leído en Consejo y llevado a la reina, en el que se da cuenta de la conferencia celebrada con Muley Araaf, dice así:

Melilla 23 (6,40 t.)

Comandante general al ministro de la Guerra: «A las doce de hoy, previo aviso, tuvo lugar entrevista con hermano del sultán en campo campo, conocido con el nombre de instrucción.»

«Se presentó precedido del bajá del campo y escoltado por 20 infantes y 30 caballos. Me adelanté a caballo a saludarle, y el regimiento de Santiago, en línea, hizo honores; las brigadas se hallaban formadas en sus campamentos, a fin de evitar aglomeración de gente.»

«De antemano levanté una de las tiendas que vienen consignadas para el general en jefe.»

«Después de los saludos correspondientes, me encargó significara al Gobierno la real amistad que el sultán profesa a España y que no perdonará esfuerzos para conseguir que aquella no se pierda; que reconoce nuestro perfecto derecho de construir en nuestro territorio cuanto juzguemos conveniente, y que se propone castigar severamente a estas kábilas; me pidió su plazo, a fin de que el sultán llegara a Fez, con el objeto de alejar las kábilas del interior, sobre lo cual insistió una y otra vez.»

«Contesté en nombre de S. M., agradeciendo mucho sus buenos propósitos, y que así lo haría presente al Gobierno; pero que en modo alguno podía concederle un solo minuto de detención en los trabajos y movimientos de las tropas que tuviera por conveniente, y que como militar no podía hacer otra cosa que obedecer ciegamente las órdenes de vuestro jefe.»

«Me pidió también, con objeto de dulcificar asperezas entre una y otra parte, que permitiera venir a los riflenos a comerciar con la plaza, a lo que contesté negativamente, y que esto no podría ser hasta que mi Gobierno lo dispusiera, por haberse satisfecho antes el honor nacional, é insistiendo mucho en unas y otras peticiones, a las que no accedí rotundamente, se despidió reiterando sus frases de amistad.»

«En una palabra: que él ofrece hacer cuanto pueda por castigar a los rebeldes y dar satisfacciones, y yo continuaré trabajando con más actividad, a medida de los recursos.»

«Al marcharse me hizo regalo de una espingarda y un alfanje.»

LO QUE DICE LA PRENSA

Venimos siendo objeto de sañuda persecución. Hasta ayer no sabíamos que Sagasta era inviolable, y aunque a estas horas continuamos ignorando el artículo de la Constitución que declara inviolables a los ministros ineptos, es el caso que hemos sido denunciados.

Tenemos a gala reflejar fielmente en nuestras columnas lo que la opinión dice, sin añadir una tilde ni una coma; pero como hemos notado que por el mero hecho de ser dichas por nosotros se convierten en pecaminosas las frases más correctas, abrimos aquí una sección en donde desde hoy reproduciremos lo que otros colegas, más afortunados, puedan manifestar públicamente, y que escrito por cuenta propia, con seguridad nos acercaría nuevas denuncias.

«Dice el *Heraldo* de anoche: En 1859 contaba España sólo con un ejército de 40.000 hombres, no poseíamos ni las ametralladoras, ni los Maüser, ni, en suma, nada que se pareciera al armamento moderno; nuestra organización militar de entonces era todavía como reflejo y hechura de la guerrilla clásica, del ejército de leva, masa combatiente sin ciencia profunda, sin matemáticas sublimas, sin balísticas complicadas, pero con alma y corazón y fuego y vergüenza.»

«Con aquellos elementos, en unos cuantos días la nación española respondió al moro, y hubiera respondido al mundo entero. Era que entonces vivían los O'Donnell, los Prim, los Ros de Ojano, los Echagüe, y no estaban los destinos de la nación entregados a las inválidas de la senectud y a la retórica de unos cuantos sofistas.»

«Entonces, por ejemplo, el Sr. Castelar, desde las columnas de *La Democracia*, hacía resplandecer su genio luminoso, alumbrando el camino de Africa. Todo parecía poco para que nuestro honor quedara en salvo y nuestros destinos quedaran cumplidos.»

«No se le había ocurrido aún la teoría del presupuesto de la paz, que encajada en el mazo cerebral del Sr. Gamazo ha fructificado de modo que, en el día fatalmente preciso, nuestro ejército no ha tenido ni armamento, ni municiones, ni vestuario, ni víveres, ni nada.»

«Con estas teorías, y con la pequeñez de ánimo y de corazón de nuestros gobernantes, hemos llegado al fin, a lo más hondo, a lo más bajo, a lo más triste, a lo más imprevisible.»

«Hace bien el sultán de Marruecos en burlarse de nosotros; hacen bien las kábilas en acometernos y en agraviarnos. Cuando la nación española, tolera por más tiempo un Gobierno que en Francia, a estas horas, sería llamado el Gabinete rifleno, no van ellos a ser más cuidadosos que nosotros de nuestro honor, de nuestro interés, de nuestros derechos y de nuestros respetos ante el mundo.»

«¿Qué tienen que ver el sultán y sus gentes del Riff con la honra de España? No son ellos y los que lo pisotean; es el Gobierno el que los arroja al fango.»

«¿Qué inmensa tristeza! En 1886 todavía nos quedaban alientos para defender como desesperados Las Carolinas. En 1893 toleramos a un Gobierno que se limita a enterrar a nuestros generales y a nuestros soldados muertos.»

«Todo queda impune; lo mismo los asesinatos de los riflenos, que las burlas del sultán; lo mismo las confusiones del general López Domínguez, que los desmayos inauditos del Sr. Sagasta.»

«¿Qué queda? La nación ha demostrado en este último período que, dirigida y no defraudada, podría aún ser la nación de siempre.»

«El Gobierno, consentidor de todo cuanto ha sucedido en Melilla, cómplice y cóaculador de estos bochornos de hoy, tiene probado hasta la saciedad que sólo sirve para maltratar el honor de España, para arrojar por la ventana nuestra bandera, nuestro derecho, nuestro ejército, nuestra misma integridad nacional.»

«LA HORA ES SUPREMA; líbrase la partida, no ENTRE ESPAÑA Y MARRUECOS, SINO ENTRE EL GOBIERNO Y ESPAÑA.»

«Cualesquiera que no sean estos hombres podían encaucar la corriente de los entusiasmos públicos, podían servir la causa de la nación; pero ellos ya son impotentes contra el mal, lo llevan disuelto en la sangre, porque el funesto error y la pasividad bizantinas, han podido más que su naturaleza de españoles.»

«No son ellos, no, los que ya tienen que meditar y los que tienen que resolver; no son ellos, no, los que pueden contestar ya en nombre de España a las burdas marroquíes; y no siendo, el momento es llegado de invocar para una gran causa cristiana las palabras del Evangelio: «Que los que tengan ojos vean, que los que tengan oídos oigan.»»

La crisis en Italia

POR TELEGRAMO

Italia

Roma 24.—Numerosa concurrencia en la Cámara. Cavalotti censuró al presidente, por que levantara ayer precipitadamente la sesión y apostrofó con violencia a los ministros. Replicó Giolitti, presidente del Consejo, también más vivamente, anunciando la dimisión del Gabinete que continuará mientras dura la crisis, despaucando los asuntos pendientes. Suplicó a la Cámara que suspendiera la sesión, repitiendo entonces el tumulto del día anterior. Puesto a votación por el presidente el aplazamiento y acordóse se levantó la sesión.

Roma 24.—La crisis ministerial reviste caracteres de suma gravedad por estar unánimes los políticos de mayor autoridad en considerar los elementos parlamentarios actuales como exhaustos ya y faltos de prestigio en el país.

Dícese que el conde Kalnoky en la entrevista de Monza, llamó la atención del rey Humberto sobre el peligro que creaba para Italia el retraimiento de las masas clericales en la península, muy importante auxilio en sentido conservador podría contrarrestar en su día las corrientes de disolución social que por todas partes se notan.

Roma 24.—El Consejo de ministros ha presentado la dimisión, habiéndose mostrado la opinión unánime en aprobar este acuerdo.

Roma 24.—El grupo de la extrema izquierda de la Cámara acaba de ser convocado para examinar si debe presentar ó no a las Cámaras la anunciada moción de acusación del Gabinete dimisionario.

Milán 24.—Ho producido gran sensación en esta capital la caída del Gobierno. Considerábase que se ha juzgado impotente para resolver los graves problemas planteados por la visita del Conde Kalnoky.

Zanardelli

Milán 24.—Supone *Il Secolo* que Zanardelli, Presidente del Congreso, será el encargado de formar nuevo Ministerio, contando con el apoyo de Giolitti, quien sería elegido Presidente de la Cámara.

SERVICIO TELEGRÁFICO

(De la Agencia Fabra.)

Alemania

Berlin 24.—Continúa en el Reichstag la discusión de los tratados de comercio. El canceller De Caprivi dijo, que la agricultura inspiraba al Gobierno un gran interés.

Brasil

Paris 24.—D. Alcindo Guanabara, delegado especial del Gobierno brasileño en Europa, ha recibido un despacho oficial de su Gobierno, fechado ayer 23, a las ocho de la mañana; anunciando que el fuerte de San Juan echó a pique al monitor insurrecto *Jacary*.

Buenos Aires 24.—Se ha salvado la tripulación del buque insurrecto *Jacary*, echado a pique cerca de Niecheteroy.

Suizcos

Olema 23.—En el espacio de tres semanas se han suicidado aquí cuatro oficiales del ejército, ignorándose en todos los casos cuáles pudieron ser los móviles de la fatal determinación.

Kalnoky

Venecia 24.—Ha llegado el conde Kalnoky, proponiéndose permanecer varios días en ésta. Siendo numerosas las familias de la aristocracia veneciana enlazadas con la grandeza austriaca, preparábase grandes festejos en honor del canceller imperial.

Carot en Africa

Paris 24.—Parece decidido el viaje del señor Carot a la Argelia, visitando el presidente de la República las principales capitales de aquella importante colonia.

Los jesuitas

Berlin 24.—Acentuase la idea de que el Bundesrath (consejo federal), rechazará el proyecto de ley concediendo a los jesuitas el derecho de regresar a Alemania en el caso de que el Reichstag llegase a aprobarlo.

DESDE LA BUTACA

No están los tiempos para diversiones, ni las columnas de diarios políticos como EL IDEAL, para dar abrigo a crónicas teatrales; pero así y todo, sin abusar, puedo decir algo de *La casa de baños*, de Enrique Gaspar,

jugete cómico en dos actos y en prosa, estrenado anoche en el teatro Lara.

«La obra pertenece al género de los *comos gordo*, está llena de episodios de gusto convencionalismo de mediano gusto y absoluta verosimilitud todos los tipos y caricaturas dibujadas a brochazos, y los tipos pertenecen en su mayoría al enorme repertorio de Gadeón.»

«A mi entender, *La casa de baños* podría haber sido una de esas zarzuelas que ahora usan con sus coritos de bañistas y solistas y unos cuantos couplets picantes para la ple. Puesta en música y representada en escenario grande, la obra hubiera alcanzado un éxito colosal. Una eternidad en los teatros.»

«*La casa de baños* no es un sainete como que escriben Ricardo de la Vega, Javier Burgos ó Tomás Lucero, reflejo satírico de la realidad, sino un enorme *comedia* que hace reír, eso sí, y que entretiene al auditorio a riesgo de las faltas de veracidad, finura de observación, etc., etc.»

«Autores como el Sr. Gaspar, están obligados a labor más selecta.»

«La interpretación, acertada en general, resalta de falta de ensayos.»

«Las Sras. Valverde y Pino balbuceaban algunas veces, confiando demasiado en el papel. Sin duda creyendo que la obra duraría los carteles, y que, por lo tanto, les sobraba tiempo para aprenderlos, han descuidado el estudio de sus papeles.»

«Un detalle de mal gusto que el Sr. Gaspar debía haber evitado: el detalle de la caballería, tan mal imitado, al final de la obra...»

LUIS PARÍS

El duque de Tetuán

POR TELEGRAMO

(De nuestro servicio particular.)

Barcelona 24 (6,30 t.) Recibido el 25 a las 9 de la mañana. Hoy han visitado al duque de Tetuán las Comisiones del Círculo conservador, de teccionistas del Fomento del trabajo nacional y varios industriales de Tarrasa y Sabadell. El duque visitará las fábricas, a cuyo fin martes irá a Tarrasa, luego a Sabadell y Manresa.

El duque niega de un modo terminante su viaje obedece a combinaciones políticas, pero esto, no obstante, aseguran sus amigos que le trae a Barcelona, además de su deber de visitar al general Martínez Campos, desempeño de una delicada misión destinada a causar grandes sorpresas en plazo breve.

A nadie oculta su opinión personal con respecto a la formación de un Ministerio—pues los fusionistas—dice—deben resolver los conflictos que su torpeza ha creado... En cuanto a los conservadores deben estar dispuestos para las contingencias de lo porvenir...»

GACETA

La de hoy contiene las disposiciones siguientes: MARINA.—Decreto nombrando jefe del departamento de Cartagena al capitán de navío de primera clase, D. Antonio de la Rocha y Aranda.

ULTRAMAR.—Decreto disponiendo que reserven los destinos a los empleados del ministerio de Ultramar que como reservistas militares sean llamados a las filas.

GUERRA.—Orden concediendo el empleo de artillera D. José Bado y Castro, la en de primera clase del Mérito militar con distintivo blanco, pensionada con el 10 por 100 de su actual empleo.

PROVINCIAS

El temporal

Efecto de las grandes nevadas que esos días han caído en Asturias, se halla interrumpida la circulación de los trenes en toda la provincia.

También en la provincia de Cuenca ha resultado un gran temporal de agua, habiendo experimentado el río Júcar una enorme crecida.

Los labradores están aterrados, pues temen perder sus cosechas.

Motin en la Línea

Hace tres días hubo en La Línea de la Concepción, próximo a Gibraltar, un grave tumulto.

Más de mil personas se presentaron ante el edificio donde están establecidas las oficinas de la Aduana, a protestar de los derechos arancelarios que les exigían. Armóse un escándalo horroroso, pero que no tuvo las consecuencias que se presumían, dada la actitud de los amotinados, gracias a la intervención de algunas parejas de la benemerita.

El alcalde telegrafió inmediatamente al gobernador de Cádiz pidiéndole refuerzos, que a seguida le fueron enviados.

Parece, sin embargo, que no se necesitaban, pues la Guardia civil consiguió dominar el tumulto y hacer que cesaran en sus hostiles manifestaciones.

El Congreso Eucarístico

(POR TELEGRAMO)

Valencia 24 (recibido el 25). Las diversas secciones del Congreso eucarístico acaban de presentar sus conclusiones.

La primera, presidida por el señor arzobispo de Tarragona, propone realizar la pompa exterior del Culto Eucarístico con una aplicación más estricta de los preceptos de la liturgia. Cree oportuno que en la celebración de las festividades eucarísticas, los iniciadores conviden a las autoridades locales y a los antiguos gremios, cuyo espíritu primitivo de piedad debe restaurarse; excita a los congregistas a que constituyan asociaciones nocturnas de adoración ante el Sacramento del altar, y los invita a fundar bibliotecas populares, a distribuir hojas volantes de propaganda, y a recabar de los industriales y comerciantes, y de las compañías de ferrocarriles, la libertad para el operario de oír misa en los días festivos.

Valencia 24 (recibido el 25).—La segunda sección del Congreso, bajo la presidencia del señor arzobispo de Valencia, presenta, entre otras conclusiones, una tendiendo al estudio de los milagros debidos al Santísimo Sacramento y al fomento del culto que en algunos puntos de España se estableció a consecuencia de los mismos.

La sección tercera, presidida por el señor obispo de Urgel, propone la fundación de revistas dedicadas a popularizar el culto de la Eucaristía, recomendando con especialidad

las publicaciones de este género ya existentes, como son: «La lámpara del santuario», que se imprime en Madrid, y «El mensajero de la verdad» en Bilbao.

Conseja la reimpresión de autores españoles y la traducción de los extranjeros que tratan de la materia, y elogia los trabajos de D. Juan Churrat para la formación de un catecismo eucarístico, premiado por el Concilio Vaticano.

Valencia 24 (recibido el 25).—La sección cuarta, bajo la presidencia del obispo de Mallorca, invita a los congregacionistas al estudio de la arqueología, que permite probar, con la ayuda de los monumentos antiguos, la tradición del culto de la Eucaristía.

Entre otras conclusiones debe citarse la de prohibir en las fiestas religiosas toda música que no esté aprobada por las autoridades eclesiásticas encargadas de los Ritos, y la de declarar patrón de los Congresos Eucarísticos de España a San Francisco de Borja, estableciéndose en Madrid un centro Eucarístico de propaganda.

25 (450 t.) Celebrosos función solemne; ha oficiado el pontifical el Nuncio de su Santidad. El sermón pronunciado por el cardenal Oras ha sido grandilocuente y lleno de bellezas. El tema ha sido el siguiente: El misterio de la Eucaristía como signo de piedad, unidad y lazo de caridad. Ha demostrado de un modo concluyente los tres extremos, terminando con un afectuoso final, en el que ha excitado a los hombres a unirse con Dios en el misterio de la Comunión, fuente de las divinas gracias. Concluyó aplaudiendo los trabajos del Congreso.—Mencheta.

Ultimos partes

(De la Agencia Fabra)

Francia

Paris 23.—Ayer quedó constituido el grupo vitícola parlamentario, nombrando presidente a M. Marty y vicepresidentes a los señores Brausse y Du Perier de Sarsan.

Después de haber hecho M. Marty el elogio del ex presidente M. Jamais (fallecido), presentó M. Brouss una proposición para que se estudien las causas que originan la calma que se observa en la venta de los vinos y las medidas que hayan de adoptarse en favor de la viticultura.

A propuesta de Mr. Du Perier acordóse estudiar también la cuestión de las tarifas de transporte.

Gibraltar

Londres 23 (recibido el 24).—La opinión del almirante Alcester, publicada ayer por el periódico Daily Graphic, contraria a toda idea de retrocesión de Gibraltar a España, es objeto de aprobación unánime en la prensa y en los círculos políticos, siendo general la creencia de que tan sólo puedan sustentar un parecer contrario personas desconocedoras en un todo del arte militar y de los intereses de la Gran Bretaña.

Inglaterra

Londres 24.—La Cámara de los Comunes ha adoptado en tercera lectura, el proyecto de ley sobre responsabilidad de los patronos en casos de accidentes sufridos por sus operarios.

El ministerio francés

Paris 24.—La situación parlamentaria no ha cambiado desde ayer. Los periódicos de esta mañana reconocen que debe considerarse como completo la exclusión entre moderados y radicales, en la Cámara de diputados. Sin embargo, se considera seguro el triunfo del ministerio Dupuy.

Los jesuitas

Berlin 23 (recibido el 24).—La prensa discute la opinión de la National Zeitung, que

combate el regreso de los jesuitas y protesta contra la coalición parlamentaria, realizada a este fin por los diputados del Centro con los polacos y socialistas.

La escuadra rusa

Londres 24.—El Standard publica un telegrama de San Petersburgo acerca de la elección del puerto en que deba fijar su residencia ordinaria la escuadra rusa del Mediterráneo.

El citado periódico supone será el de Ajaccio en Córcega.

Brasil

Nueva York 23 (recibido el 24).—Un telegrama del general Peixoto, publicado en el New York Herald, anuncia que los insurrectos han sufrido una derrota en Santa Catalina.

Inglaterra

Londres 25.—El Daily Graphic publica una entrevista con el director de la Compañía de navegación «Peninsular and Oriental». Dijo éste que Inglaterra perdiese la supremacía marítima en el Mediterráneo, no le sería fácil conservar su poder en las Indias, porque la vía del Cabo es mucho menos rápida y segura, y los buques de Francia y Rusia llegarían antes, pasando por el canal de Suez. Más vale, pues, ahorrarse gastar el dinero en nuevos barcos que en Doks, porque el contribuyente inglés pagará con gusto su dinero, con tal que la marina de la Gran Bretaña tenga reconocida superioridad sobre las flotas de dos ó tres naciones reunidas.

El papa

Roma 25.—Si bien nada hace presumir que la delicada salud del Papa pueda agravarse, háblase ya de candidatos al pontificado, citándose más principalmente los nombres de los cardenales Parocchi, Mónaco Lavaletta, Vanutelli y Galimberti.

Portugal

Lisboa 25.—La opinión de los progresistas se muestra opuesta a la disolución de las Cortes.

El Gabinete declara que necesita verificarla para seguir gobernando.

Rusia

Varsavia 24 (recibido el 25).—El estado del ilustre general Gourko, vencedor de los turcos en Shipka, se ha agravado. Témesse la necesidad de una operación grave en una pierna.

El Ayuntamiento de Madrid

En la próxima sesión que celebre el Ayuntamiento se propondrá por la Comisión de obras, la adquisición de 4.000 metros de obra granítica; 2.000 con destino a las aceras de la calle de Alcalá, y las otras 2.000 para las de nueva construcción que carecen de ella.

Se hallan reunidas las Comisiones de Ensanche, Hacienda y Consumos.

Telegramas oficiales

La guerra

Melilla 24 (9,50 n.). Ha desembarcado Canarias. El tiempo malísimo.

Se ha trabajado mucho en la construcción del fuerte, sin que haya ocurrido novedad. El hermano del sultán me ha escrito rogándome permita la entrada de las personas sensatas en la plaza, con el objeto, dice, de que vayan desapareciendo las enemistades entre españoles y moros, á lo que me he negado terminantemente, advirtiéndole que no permitiría un sólo moro en nuestro campo sin hacer fuero.

Que no podía hacer concesión de ninguna clase sin permiso de mi Gobierno y sin que estuviese satisfecha la honra de España, por tanto, continúo trabajos de todas clases para

hallarme preparado á cuanto pudiera sobrevenir.

Málaga 25

Costeados por el Ayuntamiento de esta capital, se han celebrado hoy honras fúnebres por el eterno descanso de S. M. el rey don Alfonso XII, habiendo asistido todas las autoridades, corporaciones y numeroso público.

El temporal

León 25 (9 m.). Continúa interrumpida la vía de Asturias. El tren correo que salió de Madrid el miércoles continúa detenido en Busdongo, y el de ayer no pudo pasar de Pola de Gerdón, teniendo que regresar á León.

No puede fijarse el tiempo que durará la interrupción, pues sigue nevando copiosamente, habiendo en algunos sitios de la vía, más de dos metros de nieve.

Las autoridades de Busdongo prestan á los viajeros una clase de auxilios.

El correo

Tenerife.—Últimas 24 horas. Capital: 56 invasiones y 8 defunciones, ó de días anteriores. Candelaria: 8 invasiones y 2 defunciones. Tacoronte: 2 invasiones. En la Laguna, sin novedad.

Hundido

Badajoz 25 (9 m.). Anoche se ha hundido la techumbre de una sala del hospital donde había 99 ancianos, resultando de éstos nueve heridos leves, cinco graves y 20 contusos. Se han adoptado precauciones para evitar nuevas desgracias.

La escuadra inglesa

Mahón 25. Escuadra inglesa, compuesta de seis acorazados y un crucero, está á la vista de Mahón y se dispone á fondear en este puerto.

MADRID

Banquete

Los electores del distrito del Hospital celebrarán mañana á las seis de la tarde, en el hotel de Rusia, un banquete en honor de su candidato, elegido ya concejal, D. Pedro Niembro.

El acto promete resultar brillante, á juzgar por las simpatías con que el Sr. Niembro cuenta en su distrito.

Atropello

Un tranvía ha atropellado esta mañana, en la calle de Claudio Coello, á una niña llamada Florencia Villa, produciéndole una herida grave en la ingle izquierda; en grave estado ha sido trasladada á su domicilio.

Vapor correo

El vapor correo francés La Navarre, salió de la Coruña el 23 del actual, á las tres de la tarde, con destino á la Habana y Veracruz.

AL ANOCHECER

Ecos políticos

Dos conferencias.—La crisis.—Sagasta vacila.—Los conservadores.—El ejército.—La opinión.

El día de hoy ha sido de gran movimiento político, y durante él se han puesto en juego poderosas influencias para ganar el ánimo en favor del general López Domínguez y del Sr. Moret, del presidente del Consejo.

De todas las conferencias celebradas, las más importantes han sido las de los ministros de Hacienda y Estado con Sagasta.

Gamazo fué el primero en acudir al domicilio del presidente, con quien estuvo hablando de diez á doce de la mañana. En esta entrevista dícese que el de Hacienda hizo ver á

Sagasta la necesidad de proceder con energía y cortar por lo sano para salvar la patria y el partido fusionista.

El presidente del Consejo escuchó atento al Sr. Gamazo, prometiéndole meditar sobre sus apreciaciones y miras que consideraba importantes.

Después de la anterior conferencia llegó á la plaza de Celanque Moret, el cual permaneció otras dos horas conferenciando.

Sagasta empleó con Moret términos parecidos á los que habla usado para responder á Gamazo y el ministro de Estado se retiró bastante satisfecho.

A las preguntas que le dirigimos para conocer su pensamiento y el del jefe del Gobierno, contestó en los términos siguientes: —No puedo decir nada; supongo que habrá Consejo; el Sr. Sagasta es el que lo ha de resolver todo y ha quedado en avisarnos.

La expectación y la curiosidad del público al ver que durante la mañana ni se habla resuelto la crisis, ni se habla modificado la situación del Gobierno, fueron en aumento y desde las primeras horas de la tarde del día 25 conferencias y todos los centros oficiales invadidos por cuantos se ocupan de política.

En tanto que la ansiedad crecía, Sagasta meditaba y conferenciaba con los más importantes personalidades del partido, procurando hallar una fórmula de avenencia, y vacilando antes de resolver el conflicto.

A decir de los bien informados, y prescindiendo de la infinidad y multitud de rumores que han circulado sobre los ministros que han de salir y las personalidades que entrarán en el nuevo Gobierno, Sagasta decidió intentar por última vez un arreglo y tratar al efecto de convencer á López Domínguez para que consintiera en quedarse en el ministerio y en nombrar general en jefe del ejército de África al general Martínez Campos.

Si esto no era posible, entonces el señor Sagasta se decidiría á que la crisis fuera total, para reorganizar el ministerio y proveer al mismo tiempo la cartera de Fomento.

Claro es que los únicos ministros, caso que hubiera cambio de carteras, que saldrían, serían Moret y López Domínguez.

Mientras tanto, los conservadores se agitan, y creyéndose dueños del Poder, acuden á casa del Sr. Cánovas, el cual ha estado oficiando de pontifical y conteniendo los impulsos é impaciencias de su gente.

Como es natural, el Sr. Cánovas se ha abstenido de emitir juicio alguno sobre la situación y de dar á conocer sus proyectos. El general López Domínguez ha pasado el día haciendo su testamento como político, y encerrado en su despacho.

A las cuatro de la tarde la animación aumenta al hacerse público que Sagasta habla avisado por teléfono á los ministros para celebrar Consejo.

Ya tiene Sagasta resuelta la cuestión. Tal ha sido la exclamación que ha dominado al conocerse la noticia, y todo el mundo se ha dirigido á casa del presidente.

El Consejo empieza al anochecer. El Consejo será importante y muy laborioso.

Lo único que se sabe es que la crisis se solucionará en la reunión que en estos momentos se verifica y que también quedará designado el general que ha de ir á África.

Cuanto se diga fuera de lo que dejamos consignado, no pasa de ser lo que entre la gente periodística se designa con el nombre de Calendarios.

Diremos, para terminar, que la opinión está indignada en vista de las demoras del Gobierno, y que esta tarde se ha hablado de manifestaciones de protesta y de sucesos de más grave trascendencia.

Como día de crisis, han visitado al Sr. Sagasta cuantos esperan ser ministros.

Entre las personas que hemos visto acudir á la plaza de Celanque, recordamos al señor

Balaguer, y francamente, ¿pensará aún don Víctor en cambiar la pluma por la cartera? ¿Todo puede ser!

«La Gran Vía»

El número 22 de este semanario, tiene el sumario siguiente:

«Suscripción en favor de los padres pobres de los soldados heridos en la campaña del Riff».

«Un ordenanza de Dragones, dibujo de don Enrique de Soria Santa Cruz, fotográfico de Laporta».

«El 25 de Noviembre de 1885», por F. «Retrato de D. Alfonso XII (q. e. p. d.)», de fotografía de Debas».

«Recuerdo de El Pardo», poesía por D. Santiago Iglesias».

«La paz europea asegurada» (del Puch)».

«En el hogar del soldado», por C. Frontaura; ilustración de Manuel del Palacio, fotográfico de L. R. y C.»

«Notas de la semana», por Ramón Cilla».

«El libro de textos», por José de Siles; ilustraciones de Cezere y Escudé, fotográficos de L. R. y C.»

«Súplica patriótica», por Romero Garmendia».

LA BOLSA

COTIZACIÓN OFICIAL DEL DIA 25 NOVIEMBRE 1893

Table with columns: ULTIMOS PRECIOS, Día 24, Día 25. Rows include 4 por 100 perpétuo int., Id. fin de mes, 4 por 100 perp. ext., 4 por 100 amortizable, Billetes de Cuba 1886, Billetes de Cuba 1890, Banco de España, C. arrendataria tabacos, Paris á la vista, Londres á la vista.

TEATROS PARA MAÑANA

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—28 de abono par.—La Pasionaria.—La mujer del sereno.

A las cuatro y media.—El soldado de San Marcial.

COMEDIA.—A las ocho y media.—El celoso. La huelga de hijos.

A las cuatro y media.—Manzanos y Guindos.—La huelga de hijos.

TEATRO MODERNO.—A las ocho y media. 28 de abono impar.—Una taza de thé.—Manz'zelle Nitouche.

ARZURULA.—A las ocho y media.—La Tempestad.

A las cuatro y media.—Los Madgyares.

PRINCIPE ALFONSO.—A las ocho y media (estreno) El perro del regimiento ó el crimen de Villaviciosa.—Gran concierto andaluz.

A las cuatro y media (estreno).—El perro del regimiento ó el crimen de Villaviciosa.—Exposición Artística.

ROMEA.—A las ocho y media.—Las tentaciones de San Antonio.—¡Altó! ¡Quien vive?—Los baturos.—Fantasía Morisca.

A las cuatro.—El ramillete.—Fantasía Morisca.—Como está la sociedad.—¡Altó! ¡Quien vive?

COVEDADES.—A las ocho y media.—Carlos II el Hechizado.—Balle español.—La Chichenera.

A las cuatro y media.—La Hechicera.

MADRID.—IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

PENSAMIENTOS, ANÉCDOTAS

Y CHISTES.

Cierto escribano criminalista que era un buen peine y sabía liar una causa lo mismo que arreglarla, según convenía á sus intereses, con la facilidad con que se fuma un cigarrillo, le jugó una mala pasada á un hombre, aunque de bien, de esos ternos que suele haber en Andalucía, á quien él no conocía personalmente.

Terminada la causa, que le costó muy buenos cuartos á nuestro hombre y pasado algún tiempo, se encontró al escribano un día en la calle, y llegando á él le preguntó si podría arreglarle una causa que se formara por unas bofetadas dadas á un prójimo, y cuánto costaría la cosa; y habiéndole aquel contestado afirmativamente y que con un par de onzas había lo bastante, volvió á preguntarle:

—¿Aunque las bofetadas sean de cuello vuelto?

—No importa, como no sea más que eso, contestó el escribano.

Entonces el acaudalado metiendo la mano en el bolsillo, sacó las dos monedas amarillas y arrojándolas dos gantadas de mi flor que á poco le hacen saltar las muelas, le dijo entregándole el oro y volviéndole la espalda:

—Pues ahí va el dinero para que arregle usted el negocio.

En sepulcro de escribano una estatua de la fe. No la pusieron en vano, que afirma lo que no ve.

Un delator aquí yace... ¡Chito! que el muerto se hace.

destruido. Ya es menos el sacerdote el objeto de la veneración, que la idea de la religión que aquél personifica á los ojos de la multitud. Ya la antorcha de la filosofía, penetrando hasta las claves más tenebrosas, ha disipado todos los ridículos fantasmagóricos que la ambición de los clérigos y la política de los reyes nos mandan adorar en nombre del cielo. Ya apenas quedan en los ánimos más que aquellos dogmas eternos que prestan un apoyo á las ideas morales, y la doctrina sublime y tierna de la caridad y de la igualdad, que el Hijo de María enseñó en otro tiempo á sus conciudadanos. Bien pronto, sin duda, el evangelio de la razón y de la libertad será el evangelio del mundo. El dogma de la divinidad está grabado en las almas, y el pueblo liga este dogma al culto que ha profesado hasta ahora. Atacar este culto es atentar á la moralidad del pueblo. Recordad que nuestra revolución está basada en la justicia, y que todo lo que tienda á debilitar este sentimiento moral en el pueblo, es anti-revolucionario. Recordad con qué prudencia los más grandes legisladores de la antigüedad supieron manejar estos resortes ocultos del corazón humano; con qué arte sublime, teniendo consideración á la debilidad ó á las preocupaciones de sus conciudadanos, consiguieron en hacer sancionar por el cielo la obra de su genio. Cualquiera que sea nuestro entusiasmo, no hemos llegado aún á los límites de la razón y de la virtud humana; pero ¡qué impolítico sería arrojar nuevos gérmenes de discordia en los ánimos, haciendo creer al pueblo que atacando sus sacerdotes se atacaba al mismo culto! No digáis que no se trata de abolir el culto, sino sólo de no pagarlo; porque aquellos que creen en el culto, creen también que no pagarlo ó dejarle parecer es lo mismo. Por otra parte, ¿no veis que entregando los ciudadanos á la individualidad de

los cultos, levantáis la señal de la discordia en cada ciudad y en cada aldea? Los unos querrán un culto, otros querrán pasar sin él, y todos vendrán á ser los unos para los otros objetos de desprecio y odio. De este modo Danton y el mismo Robespierre, por una extraña y cobarda concesión de sus principios, querían establecer en nombre de la república aquella uniformidad oficial de las conciencias que ellos echaban en cara á la política de los reyes. ¡Quitaban un rey al pueblo, y no se atrevían á declarar que dejarían de pagar al clero! Esta inconsecuencia de Robespierre, ocultando su debilidad bajo un sistema, le presentaba á los sarcasmos de sus enemigos, Barra, Goussas y Brisot, redactores de los principales periódicos de la Gironda, se apiadaron de su superstitión, y pusieron su complacencia en ridiculo. «Todos preguntan,—decían,—por qué van tantas mujeres detras de Robespierre á su casa, á la tribuna de los jacobinos, á los Franciscanos y á la Convención. Es porque la revolución francesa es una religión, y Robespierre quiere formar una secta. Hay una especie de sacerdotes que tienen sus devotos, sus Marías, sus Magdalenas, como Cristo. Todo su poder está en la ruca. Robespierre predica, Robespierre censura; es furioso, grave, melancólico, exaltado ó frío, seguido en sus pensamientos y en su conducta. Se enfurece contra los ricos y los grandes. El texto de los sermones es el de Cristo: «Es necesario despojar todos los picaros acomodados de Jerusalem para vestir los desnudos». El vive con poco, no conoce las necesidades físicas, no tiene más que una sola misión, que es la de hablar siempre. Crea discípulos y tiene guardias para su persona, arenga en los Jacobinos cuando quiere hacerse sectarios allí, y calla cuando su voz pudiera perjudicar á su popularidad;

escribió é hizo leer á la Convención una carta inoble en los términos y orus en la intención; larga injuria arrojada hasta el fondo del calabozo al hombre de quien en otro tiempo había solicitado generosa existencia, y á quien debía la salvación de su patria adoptiva. «Considerado como individuo, ese hombre no es digno de la atención de la república; pero como cómplice de la conspiración contra los pueblos, debéis juzgarle,—dijo Payne.—Ea cuanto á la inviolabilidad, no hay necesidad de hacer mención de este motivo. No veis en Luis XVI más que un hombre de escaso talento, mal educado, como todos sus iguales, sujeto, dicen, á frecuentes excesos de embriaguez, y al que la Asamblea constituyente restableció imprudentemente sobre un trono para el que no era á propósito.»

La ingratitude se manifestaba en u'traje, y la filosofía se degradaba haciéndose interior al despotismo en el lenguaje de Payne. Madame Roland y sus amigos aplaudieron la generosa republicana de aquel acto y de aquellas expresiones. La Convención mandó por unanimidad que se imprimiera esta carta.

El duque de Orleans, á quien Habert había bautizado la víspera en la municipalidad con el nombre de Felipe Igualdad, y que había aceptado este nombre para despojarle hasta de las sílabas que recordaban la raza de Borbon, subió á la tribuna después de leído la carta de Tomás Payne. «Ciudadanos,—dijo—mi hija, de edad de quince años, ha ido á Inglaterra en el mes de Octubre de 1791, con la ciudadana de Guinli-Sillery, su aya, y dos jóvenes educadas con ella desde su niñez, de las que una es la ciudadana Enriqueta Seroy, huérfana, y la otra Pamela Seymour, naturalizada francesa desde hace muchos años. La ciudadana Sillery ha

educado á todos mis hijos, y su comportamiento prueba que les ha formado desde muy temprano para las ideas republicanas. Uno de los motivos del viaje de mi hija ha sido para sustraerla á la influencia de los principios de una mujer, su madre, muy apreciable sin duda, pero cuyas opiniones sobre los asuntos del día no han sido siempre conformes á las mías. Cuando razones tan poderosas detentan á mi hija en Inglaterra, mis hijos estaban en el ejército. Yo no he dejado de estar con ellos en medio de vosotros, y puedo decir que yo y mis hijos no somos los ciudadanos que hubieran corrido menor peligro si no hubiese triunfado la causa de la libertad. Es imposible, es absurdo, mirar el viaje de mi hija como una emigración; pero para atormentar á un padre basta la más pequeña duda. Os suplico, pues, ciudadanos, que calmeis mis inquietudes. Si, lo que no puedo creer por parecerme imposible, imponéis el rigor de la ley á mi hija, por aquel que sea este decreto para mí, los sentimientos de la naturaleza no ahogarán los deberes de ciudadano, y alejarán la patria por obedecer á la ley, probaré de nuevo lo que aprecio el título de ciudadano, que prefiero á todo.»

Acordó desdeñosamente la Asamblea que pasara la súplica del duque de Orleans al comité de legislación. La Convención, que no tenía necesidad de cómplices, principiaba á inquietarse por contar un Borbon en su seno. Demasiado escarso al trono para poderse servir de él sin riesgo, demasiado fiel á la revolución para atreverse á acusarle, le cubría con una tolerancia que se parecía al olvido: quería eclipsarle, él quería eclipsarse á sí mismo; pero en nombre era demasiado brillante y le denunciaba á la atención de la república. Era su único crimen, de que su postulación ante el p'blo no podía abo-

CICUENTA AÑOS DE USO GENERAL

LA SALUD Á DOMICILIO—LA MARGARITA EN LOECHES

CON GRANDES RESULTADOS SIEMPRE

Antibiótica, antiescrofulosa, antihéptica, antisifilítica, antiparasitaria y muy reconstituyente.—Con esta agua, de uso general hace cincuenta años se tiene la salud á domicilio.—Premiada siempre la primera con grandes diplomas y medallas de oro y distinciones.—Gran remedio contra las distintas formas del dengue con que esta dolencia se presentó este invierno.

PASTA PECTORAL DEL DR. F. BORRELL

Trenta y cuatro años de éxito son la prueba de la superioridad de esta pasta cuya composición está exenta por completo del opio, y sus preparatorios no pueden producir los peligrosos resultados de otros pectorales.

APOTEOSIS DE LAS PÍLDORAS ANTISEPTICAS. Las famosas y afamadas «Píldoras Antisépticas del Doctor Audet» aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas...

QUINTAS REDENCIÓN A METALICO. La cooperación de muchos consigue la redención que individualmente no es fácil y la Sociedad Mompé Hermanos y Compañía se encarga de obtenerla para aquellos que le corresponden...

LIQUIDACION VERDAD POR DEJAR EL COMERCIO. Se venden todos los géneros del Bazar Ibo con 20 por 100 de rebaja de los precios marcados...

EL IDEAL DIARIO DE LA TARDE. SUSCRIPCIONES.—PAGOS ADELANTADOS. En Madrid, un mes... 5 pesetas. Provincias y Portugal, trimestre... 15 pesetas.

Para conservar la salud y curar las enfermedades. AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABAÑA. Salinas, Sulfuradas, Sulfato-Sódicas, Hiposulfatadas. ÚNICAS EN SU ESPECIE. Á TODOS INTERESA SABER.

LA FAVORITA. Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis.

BAZAR DE CALZADO. 20, ENCOMIENDA, 20. Es donde se vende el calzado lo más barato de Madrid, á 4 pesetas botas para señoras, y á 5 para caballero.

LA MEDICINA POPULAR. Tratado práctico de enfermedades clínicas; se vende en la Administración de este periódico, á 5 pesetas ejemplar.

LUNA, 11 LA CONFIANZA LUNA, 11. Almacén el mejor surtido y más barato de Madrid. Mobiliarios para todas las fortunas.

AVISO IMPORTANTE Á LOS ESPACIOSOS LOCALES DE LA CALLE DE POSTAS, 25 Y 27. RELOJES DE LOSADA. Antes MONTERA, 23.

PAVIMENTOS ESCOFET, FORTUNY Y COMPANIA. PORTLAND á 17 y 1/2 pesetas barrica. Artesonados, Cerámica, Florones, Baños. Barcelona, San Pedro, 8.

GABINETE OFTALMOLÓGICO. Consultorio de oftalmología. SE VENDEN COCHES de todas clases, Alfonso, número 5. Relojes acero para caballero...

verle. Aquel nombre, aunque repudiado, le anonadaba. Francia y Europa atentas se preguntaban cómo su patriotismo sufriría la terrible prueba del proceso de su pariente y de su rey. La naturaleza le rechazaba, la opinión le pedía una cabeza, y se temblaba decir quién triunfaría, si la naturaleza ó la opinión.

mente á la pena que merecían sus maldades. Marat, Legendre, Jean-Bon, Saint-André, dieron el mismo grito de impaciencia y lanzaron contra el rey sólo la oleada de cólera, de inquietud y de agitación que amenazaba á la república. El proceso fué la orden del día permanente de la Convención.

Robespierre rechazó en la misma sesión de los Jacobinos, como Danton lo había hecho en la Convención, el pensamiento de suprimir el sueldo que daba el Estado á los clérigos. Robespierre y otros retrocedían con timidez, por interés de partido, ante la aplicación racional del dogma de la independencia de las creencias religiosas y de la emancipación absoluta de la razón de los pueblos en materia de culto por la libertad. Decían que la religión del pueblo era una mentira, y pedían que la república pagase sacerdotes encargados de predicar y de administrar lo que ellos llamaban una mentira.

—Hoy me han hablado usted, compadre, de la chusca á un amigo suyo formalmente. —¿Y quién fué, compadre ese sujeto?—preguntó educadamente éste. —Toma, contestó el chusca uno que no me habla de chusca.